

ALLENDE DESDE NICARAGUA

Tomás Borge. Fundador del Frente Sandinista. Ministro del Interior del Gobierno de Nicaragua. Escritor.



Septiembre de 1973 será recordado por todos los pueblos de América Latina como la versión andina de “la noche de los cuchillos largos”. Porque en ese mes fueron asesinados las esperanzas de un pueblo. Pero también será recordado como el mes de las grandes lecciones, la efeméride de la luz, porque de las sombras de la traición brotó el rayo que iluminó el camino que sin duda habrá de conducir a nuestros pueblos a la victoria final.

La Revolución Sandinista fue protagonista y legataria del ejemplo del compañero Allende, inmolado de pie por las mismas balas asesinas que masacraron al pueblo nicaragüense, después de su vibrante llamado a la conciencia de los pueblos oprimidos. Su mensaje, arropado con la misma bandera de nuestros máximos próceres antimperialistas, como Andrés Castro, Benjamín Zeledón y Augusto César San-

dino, repercute con eco de campanas en todo lo ancho y largo de nuestra tierra, donde los hijos de Sandino, fusil en mano, abrimos el surco del porvenir de nuestra patria. Y sabemos, recordamos bien, que el mensaje póstumo de Allende fue como una voz de mando.

Allende, como Sandino y Carlos Fonseca, es de los muertos que nunca mueren. Porque su lucha y su pensamiento pasaron a formar parte del arsenal de la libertad de nuestros pueblos; y su sangre, sangre fecunda de héroes inmortales, está germinando en millones de árboles que crecen como puños.

Evocar la figura vertical del compañero Allende, desde el amanecer a una Nicaragua Libre, es para nosotros el mejor homenaje que podemos rendirle en el décimo aniversario de su elección como Presidente de Chile.

Allende visto por sus contemporáneos. Casa de Chile. México, 1983.